

Semana 4: “Aprovechando el Espíritu Santo”

Día 1: Prefacio

El Espíritu Santo es importante para cada uno de nosotros, Él es quien nos otorga el poder para vencer el pecado y testificar de Cristo, nos capacita para ser instrumentos útiles de edificación para la iglesia; también nos consuela en este mundo lleno de tribulaciones por causa del pecado.

El Espíritu Santo ha obrado desde antes de la creación del mundo (es eterno al igual que el Padre y el Hijo). El libro de Génesis nos lo presenta moviéndose sobre la faz de las aguas, en Éxodo lo vemos proveyendo sabiduría, conocimiento e incluso arte a quienes desarrollaron el Tabernáculo; fue Él quien capacitó a los Jueces para liberar al pueblo de Israel de la opresión de los enemigos; Él mismo descendía sobre quienes eran seleccionados por Dios para gobernar a su pueblo. De acuerdo con el apóstol Pedro, fue el Espíritu quien utilizó a los profetas para anunciar todo acerca de Cristo.

En el Nuevo Testamento toma más protagonismo la labor activa del Espíritu Santo; desciende sobre Jesús al inicio de su ministerio y le resucita de la tumba al final de este; es el Consolador prometido por Cristo antes de ascender al cielo; es Él quien capacita a los apóstoles para ser testigos de Cristo. El libro de Hechos dedica su entero contenido a mostrar la labor del Espíritu Santo en la iglesia; las cartas apostólicas resaltan su labor activa en la renovación del creyente, en los dones que les concede para el servicio en el cuerpo de Cristo, en la esperanza y la promesa de la herencia eterna, además de su labor intercesora.

Ahora que has obedecido al Evangelio, el Espíritu Santo vive en ti y desea obrar activamente en tu vida de la misma manera en la que actuó en los hombres de la Biblia y en la vida de Jesús, también desea actuar en ti, ¿le permitirás actuar? Durante este tiempo estudiaremos juntos Romanos 8:1-27 con el propósito de ver la obra activa que la persona del Espíritu Santo desarrolla en nuestras vidas.

Día 2: “Visión del autor bíblico”

Comencemos este segundo día con todos los ánimos que Dios nos da, toma tu Biblia, cuaderno de apuntes y bolígrafo; ahora leamos Romanos 8:1-27. Luego de esto, anota todos lo que el Espíritu Santo te haya enseñado.

La carta a los Romanos fue escrita por el apóstol Pablo, la iglesia en esta ciudad estaba compuesta por judíos y gentiles. El muro de separación entre ambas culturas había sido derribado por el sacrificio de Jesús en la Cruz, no obstante, para la época en la que se escribe la carta aún había elementos divisorios que dificultaban la convivencia entre hermanos. Pablo les recuerda que toda la humanidad (judíos y gentiles por igual) es culpable de pecado, así que les presenta a Cristo como el mediador para ser justificados. La justificación nos hace parte del pueblo del pacto de Dios. Esta carta puede trazarse como la epístola del carácter de Dios. Pablo muestra la labor activa del Espíritu Santo relacionada con la identidad del nuevo creyente.

Antes del capítulo 8 se reitera la culpabilidad del hombre a causa del pecado. En 1:18 al 2:16 el apóstol hace un recuento de la condición humana; en 2:17 al 3:20 los creyentes de origen judío, quienes se consideraban más especiales para Dios, son confrontados a reconocer que son tan pecadores como los gentiles; en 3:21 al 5:11 Pablo aclara que la justificación es por la fe en Cristo Jesús (no por ser judío o gentil); en 5:12 al 6:14 hace una comparación entre el primer hombre, Adán, y el postrer hombre, Cristo, explica que los que confían en Cristo han muerto al pecado, por medio del bautismo han participado de la muerte de Cristo para andar en nueva vida. Todos estos temas nos conectan con la obra del Espíritu Santo, la presencia divina que Pablo enseña vive en todo creyente, tanto el judío como el gentil.

Los capítulos posteriores al 8 nos muestran que por medio del Espíritu Santo todos pueden participar de la promesa y ser justificados por medio de la fe. Ahora que hemos leído varias veces Romanos 8:1-27, hemos anotado todo lo que aprendimos del Espíritu Santo y hemos visto la conexión que hay entre el tiempo en que fue escrito y el contexto orbital; será necesario que meditemos, reflexionemos y comentemos las siguientes preguntas:

Ahora que has sido justificado por Cristo, ¿andas conforme a la carne o conforme al Espíritu?

¿De qué ley te ha librado andar en el Espíritu de Cristo?

¿Qué significa para ti ocuparse en las cosas de la carne?

¿Qué significa para ti ocuparse en las cosas del Espíritu?

¿Cómo te sientes al saber que el Espíritu de Dios mora en ti?

Toma un tiempo a solas y medita en qué momento has sido dirigido por la carne durante estos días, reflexiona qué te motivó a actuar como lo hiciste.

Ora al Señor, confiesa aquellas áreas que aún te hacen pecar, pide ser lleno del Espíritu Santo para que te capacite a realizar los cambios necesarios para caminar en el Espíritu.

Día 3: “Vida en tiempos bíblicos”

Toma tu Biblia y lee Romanos 8:1-27, realiza un breve repaso de lo que has aprendido en los dos días previos. Ahora traslademos nuestra mente a la Roma en el tiempo del apóstol Pablo. Aproximadamente en el año 50 el emperador Claudio promulgó un edicto en el que ordenaba la expulsión de todos los judíos que habitaban la ciudad de Roma, al parecer habían ocurrido algunos conflictos a causa de un tal “Crestus”; transcurrieron aproximadamente cinco años para que se les permitiera a los judíos ingresar nuevamente a Roma.

Entre los que volvieron también estaban los judíos cristianos. La expulsión de los judíos se debió en gran parte a que estos se negaban a adorar a los dioses del imperio; además, tener por Dios a un crucificado generaba sospechas y desconfianza entre los romanos. Los gentiles cristianos que no fueron expulsados vivieron en la clandestinidad, reuniéndose por la noche; fue en ese momento que adoptaron diferentes signos para reconocerse sin levantar sospechas ante los paganos. Esta unión entre culturas tan distintas como las judías y las gentiles provocó numerosas disensiones en lo que a prácticas religiosas se refiere, algunos ejemplos eran el guardar el sábado y la circuncisión. Así que Pablo se topó con una iglesia llena de conflictos y sin una unidad real.

A pesar de que la iglesia actual no está dividida culturalmente entre judíos y gentiles, si lo está en cuanto a prácticas; es por ello que debemos orar al Señor, meditar en su Palabra y someternos al Espíritu Santo para encontrar en las enseñanzas bíblicas lo que realmente representa la unidad de los cristianos. La iglesia en América no está siendo

expulsada o perseguida por los gobiernos, pero sus creencias sí están bajo ataque, y se ha sentado en el banquillo de los acusados enseñanzas tales como el matrimonio, la familia, la sexualidad, la vida y el velar por el bien de los demás.

Hoy encontramos una sociedad sumida en el secularismo, en el egoísmo y enfocada en el bien personal por encima de el de los demás. Volvamos una vez más a Romanos 8:1-27 y extraigamos juntos los principios que nos conectan con la enseñanza sobre el Espíritu Santo.

Estar en Cristo es vivir bajo la influencia del Espíritu Santo y, por lo tanto, libres de la condenación. Si estás en Cristo y caminas en el Espíritu, eres completamente libre de condenación, sin importar raza, nación, etnia, cultura o lenguaje.

Ocuparse de la carne resulta en muerte, mientras que ocuparse del Espíritu resulta en vida y paz. La sociedad actual se está ocupando en la carne, se realiza el éxito material, se antepone el placer egoísta y se rinde al culto del bien personal; pero la Escritura nos anima a ocuparnos del Espíritu, a alimentar el alma, a cultivar los valores espirituales, a exaltar a Dios y a someternos a Cristo.

Enfoquémonos en la gloria venidera y no en las aflicciones presentes. Recuerda lo que dice Romanos 8:18, “Pues tengo por cierto que las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse”

Toma una hoja de papel y un lápiz, ahora realiza el siguiente ejercicio. Anota una situación que te haya provocado preocupación o angustia, si consideras que no hay alguna en este momento, entonces anota alguna que en el pasado te haya preocupado. Ahora escribe lo que dicha situación te provoca; posteriormente escribe lo que tú puedes hacer para mejorar dicha situación. Lee la lectura asignada y anota lo que la Palabra de Dios te dice para enfrentar la situación que estás viviendo.

Veamos un ejemplo, una situación de una persona con niveles altos de azúcar. ¿Qué me provoca? Tristeza por estar enfermo, preocupación por poder perder la visión, por el costo de los medicamentos, etc. ¿Qué puedo hacer para mejorar dicha situación? Respetar la dieta, hacer ejercicio, dormir las horas necesarias, disfrutar la presencia de las personas que amo, leer un libro, etc. ¿Qué beneficios otorga ser agradecido y cambiar mis hábitos diarios? Paz a mi corazón, contentamiento, alegría.

Lee Romanos 8:1-27 y anota los pasajes referentes al Espíritu que te fortalezcan: por ejemplo “Y si el Espíritu de aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en

vosotros, el que levantó de los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que mora en vosotros.” (8:11). Culmina con una oración, agradece al Espíritu por morar en ti y por el consuelo y fortaleza que brinda a tu vida.

Día 4: “Palabras para atesorar”

Llegamos al cuarto día de nuestra aventura semanal con el Espíritu Santo. Leemos nuevamente Romanos 8:1-27, pero antes, roguemos en oración que el Señor nos hable a través de esta Palabra. Lee cada uno de los siguientes aspectos sobre el Espíritu Santo que se nos enseña mediante la lectura, márcalos y repítelos en voz alta:

Me ha librado de la ley del pecado y de la muerte; habita en mí; Da vida a mi cuerpo mortal; da testimonio a mi espíritu de que soy hijo de Dios; me auxilia en las debilidades; intercede por mí.

Reflexiona en lo siguiente, ¿qué pensarías si tus padres te confesaran que eres adoptado? ¿Considerarías ser agradecido porque decidieron amarte, cuidarte, proveerte, educarte, aun cuando no tenían ningún parentesco genético contigo?

Algunos consideran la adopción como la maravillosa oportunidad de proveer una familia a aquel que no la tiene. Asimismo, es loable el hecho de tomar a un ser desconocido para amarlo y educarlo. Dios hizo lo mismo contigo y conmigo, siendo muy diferentes a Él nos ha adoptado como hijos suyos, por medio de nuestra fe en Cristo Jesús hemos llegado a ser parte de su pueblo. El Espíritu Santo otorgado a su pueblo permite que siempre podamos tener acceso con nuestro Padre Dios, ¡qué maravilloso regalo!

Recordemos que no son nuestras obras, esfuerzos o méritos los que nos hacen hijos de Dios, Cristo nos hizo hijos de Dios, es el Espíritu Santo quien le habla a nuestro espíritu y le convence de que somos hijos de Dios. No escuches a otras voces que quieran hacerte dudar de lo que eres para Dios. ¿Cómo te sientes al saber que ahora eres hijo de Dios? Ora al Señor y agradece al Espíritu Santo por su obra en tu vida.

Abre tus labios y ora de la siguiente manera: “Padre amado, gracias te doy por tu amor y misericordia; gracias por adoptarme como tu hijo, gracias, Papito, sé que me amas, yo también te amo. Gracias por librarme de la ley de la muerte y del pecado por

medio de Cristo. Hoy quiero someter mi mente, mis sentimientos y mi voluntad a tu Espíritu. Quiero pedirte que sea el Espíritu de Cristo quien gobierne mis deseos. Hoy creo firmemente que el Espíritu que resucitó a Cristo dará vida a mi cuerpo mortal en el día postrero. Gracias, Espíritu Santo, por elegir este cuerpo mortal y finito como tu morada, gracias por interceder por mí. Oro en el Nombre de mi Señor Jesucristo, amén.

Comparte con alguien más lo que has aprendido este día y ¡sigamos caminando en el Espíritu!

Día 5: “¡Vívelo!”

Estás levantando pilares que serán el cimiento de tu vida cristiana. Toma tu Biblia y ubícate una vez más en Romanos 8:1-27; lee detenidamente y presta atención a cada detalle que hable acerca del Espíritu Santo. Durante la semana hemos aprendido la labor activa del Espíritu Santo en nuestras vidas, hoy haremos un recorrido sobre los principios aprendidos durante la misma.

El Espíritu Santo nos libra de la ley del pecado y de la muerte. Ya no somos siervos del pecado, ahora somos siervos de Cristo; aunque la muerte física llegase a nuestras vidas, estamos seguros de la resurrección para vida eterna. Aun cuando la enfermedad pueda llegar a tu vida, recuerda agradecer al Señor por la resurrección prometida.

El Espíritu Santo es vida y paz; orar, leer su Palabra, meditar y pasar tiempo a solas con el Señor llenan de vida y paz a nuestros corazones. Anota en tu agenda un tiempo a solas para orar y leer las Escrituras cada día; aparta 15 minutos al día para tu tiempo devocional.

El Espíritu Santo mora en nosotros, ha elegido nuestro cuerpo como su morada, no es un simple visitante, al contrario, es un residente. Camina con nosotros, sabe lo que pensamos, ve lo que hacemos, por lo tanto, sometamos nuestros deseos, pensamientos y voluntad a su control. Cuando caminas por el parque, cuando vas al trabajo o cuando viajas, recuerda que el Espíritu Santo mora en ti. Si vas al cine, va contigo, si vas al gimnasio, también va; Disfruta de su presencia.

El Espíritu Santo nos ayuda en nuestras debilidades, nos fortalece para soportar la tentación, nos redarguye al arrepentimiento y nos consuela en la tristeza. Si hoy te sientes triste, preocupado o desanimado, toma unos minutos a solas, dirígete al Espíritu

Santo y pídele que te consuele. Cierra tus ojos y solicita al Espíritu Santo que consuele tu corazón, si deseas llorar, hazlo. Abre tu corazón con sinceridad y cuéntale al Señor lo que sientes, el Espíritu Santo te consolará y te dará ánimo para continuar.

Toma un tiempo a solas todos los días, rinde al Señor tu vida, cede al Espíritu Santo tus pensamientos, deseos, sentimientos y voluntad. Ora al Señor para ser lleno de su Espíritu y deja que examine tu corazón. Sé agradecido y recuerda que el Espíritu Santo está contigo en donde quiera que te encuentres. ¡Disfruta de su presencia!

Oscar Pitán, Guatemala